



LA NECESIDAD DE LA ESCUELA UNITARIA

UNA PREVENCIÓN A TODOS
LOS AMIGOS DE LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD

POR EL

DR. WALTER PAROW

profesor en la Escuela Real Superior de Friedrichs.—Werder an Berlin

(Traducido para los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, por don
Carlos Rudolph, Rector del Liceo de Valparaíso)

¡Pueblo alemán, cuidad de vuestros
bienes más sagrados!

Con frecuencia se oye, en nuestros días, la opinión de que con la reforma escolar de 1901, que ha suprimido el llamado *monopolio del gimnasio* i ha reconocido, por principio, la *equivalencia* de los tres establecimientos de enseñanza completa, queda restablecida la paz en los asuntos de enseñanza superior i se ha encontrado una base común para la *mútua cooperación* de estos establecimientos. Pero esta suposición se

funda en el desconocimiento de la verdadera naturaleza e importancia de la lucha. Porque no se trata de la suerte i graduacion de los tres jéneros de colejos existentes, sino del *contraste de ideas jenerales* por las cuales el porvenir de nuestra vida nacional i aun de toda nuestra cultura es determinado i condicionado.

En todas partes donde lo antiguo i comprobado lucha con lo recién formado, esto último, ántes de despertar a la conciencia de su propia naturaleza, suele exigir al principio sólo en estrecho terreno tolerancia i espacio para su desarrollo, hasta que, en seguida, con la claridad de sus propios fines, adquiere mayor fuerza i estension i se coloca con igual nobleza en frente de lo antiguo. Pero, ¿quién querría sostener que el momento de la igualdad conseguida debia ser siempre el fin de la lucha? Porque sólo lo que puede mantenerse es digno de existir. Es verdad que una lucha espiritual se distingue esencialmente de una lucha física, donde el adversario queda muerto en el campo i el vencedor ocupá su lugar. Lo que una vez ha sido no puede perecer del todo. Lo que muere es sólo su apariencia temporal; lo duradero, libre de los *elementos perecederos*, pasa a lo nuevo que de ello se alimenta. Así lo nuevo no sólo muestra crecimiento i estension; se verifica en ello tambien una *transformacion* i *purificacion*, i aunque se conserve el nombre primitivo, el fruto es, las mas veces, muy diferente del jérmén.

El movimiento que en los primeros decenios del siglo XIX se realizó en los asuntos escoláres de Prusia bajo el nombre del realismo, partió de un punto de vista meramente *práctico*. Las primeras escuelas reales fueron fundadas con el objeto de fomentar, por la difusion de conocimientos naturales *útiles*, la vida industrial de la clase media; dejaron al gimnasio la tarea *ideal* de suministrar la educacion jeneral superior. Despues del poderoso vuelo que en los tiempos modernos tomaron la técnica i la gran industria por los adelantos de las *ciencias naturales*, éstos establecimientos se propusieron luego fines mas amplos en el *mismo sentido*, i por las grandes ventajas económicas que de aquellos resultados sacó el imperio

aleman, obtuvieron celosos protectores. El tráfico con los pueblos extranjeros, aumentado por el comercio universal, los indujo tambien a dedicar mayor cuidado al estudio de las *lenguas modernas*.

Al lado de estas tendencias dirigidas a la utilidad práctica, que podrian denominarse realismo inferior, se presentaron desde el principio otras que proseguian la *reforma de la escuela unitaria superior*, e inspirándose en ideas ya espresadas por Herder, exijian que los alumnos de ella se pusieran en contacto mas cercano con la realidad ambiente. Miéntas mas fuerzas ganó la pulsacion de la vida pública i miéntas mas importantes fueron las tareas que el tiempo impuso al pueblo aleman, tanto mas graves i jenerales fueron las dudas; era necesario saber si en el marco de la educacion nacional correspondia a la antigüedad clásica la estensa *preferencia* que el plan de enseñanza del antiguo gimnasio concedia a aquélla, si la instruccion principalmente lingüístico-formal podia educar al espíritu de la juventud a la verdadera *libertad* i si la grande *abundancia de ideas modernas* podia quedar oculta, sin perjuicio a la juventud llamada a dirigir al pueblo. Los escrúpulos tomaron incremento a consecuencia de la constante *baja de los resultados* de la enseñanza del gimnasio, notada a pesar del antihigiénico recargo de las fuerzas, i por la observacion de muchos graves daños i defectos en el cuerpo social que se creia era necesario reducirlos a la *falta de comprension* de los problemas del tiempo entre las clases superiores de la sociedad. Tambien teóricamente se le quitó la base a la idea de la educacion formal por la psicologia moderna que niega la existencia de determinadas facultades primitivas del alma. Así nació un realismo pedagógico que segun su esencia podia ser satisfecho sólo por una reforma del gimnasio. Pero como el desprendimiento de la educacion superior del acostumbrado formalismo clásico le pareciese imposible a la mayor parte de la jeneracion educada en él, para los amigos de este realismo superior no hubo otro camino de adelantar sus fines que hacer causa comun con el antedicho realismo inferior i abogar, por lo

pronto, a favor de la creacion de establecimientos reales *al lado* de los gimnasios. Por esta razon tuvieron que sufrir, por parte de los partidarios del gimnasio, el reproche de tener un modo de pensar material. Bajo estas circunstancias se fundó el gimnasio real como compromiso entre distintas ideas, en el cual se prescindió del plan de reformar el gimnasio, pero tampoco se tomó en cuenta, del modo descado por sus representantes, el punto de la utilidad práctica. Miétras que este último condujo a la creacion de una tercera especie escolar, la escuela real superior, continuó la lucha del gimnasio i del gimnasio real, en la cual, por desgracia, el verdadero objeto fué embozado por reflexiones tácticas. Porque para ganar en esta lucha la alianza de los prácticos, se aceptó la *supresion del monopolio gimnasial* como algarada comun, miétras que, segun la conviccion íntima de los reformistas, debía haberse exigido la *trasformacion del antiguo gimnasio en gimnasio real*.

La abolicion del llamado monopolio gimnasial se ha conseguido por la reforma escolar de 1901; con esto los prácticos han encontrado una aprobacion apénas esperada por ellos mismos, pero la verdadera *victoria* ha tocado al *gimnasio* por cuanto se ha sostenido contra el ataque de los reformistas. Al gimnasio real, como jénero de colejo especial, se ha concedido la igualdad de derechos, pero la reforma del gimnasio o. d. el *rejuvenecimiento i robustecimiento de la escuela unitaria humanista* por la recepcion de elementos realistas i separacion de elementos formalistas, parece postergada por mucho tiempo precisamente por esta misma concesion.

El nuevo arreglo de los títulos i privilejios se funda en varios principios de valor desigual. Por la abolicion del monopolio gimnasial se ha confesado oficialmente que el antiguo gimnasio *ya no corresponde* a su objeto en la estension anterior. Ahora bien, concedido esto, quedó subsistente la cuestion, si no podia *cumplir* ese mismo objeto un establecimiento de *otra especie*. Esta pregunta ha sido tambien contestada negativamente por la division de los caminos de educacion recién introducida; *con esto se ha renunciado a la escuela unitaria*. Peor aun, caso que esta medida hubiera sido necesaria pre-

sultó de ello que las tres especies de colejos existentes *abarcán* todas las posibilidades de la educacion i que ninguna de ellas es *superflua*? I al último, ¿segun qué *escala de apreciacion* se admite entónces que estas especies de colejos sean de *igual valor*?

La resolucion de la contienda fundamental ha sido, pues, postergada por un edicto supremo que en sí no puede convencer ni obligar a nadie. En el mejor de los casos se ha establecido un *armisticio* en el cual estas especies de colejos, por el camino de competencia pacífica, deben documentar ante la publicidad su derecho interior de existir; competencia que, por supuesto, siendo tan desigual el personal educando, carece de fuerza comprobante. Pero si ahora se dice que bajo las actuales circunstancias es imposible la escuela unitaria, debe acentuarse que para una aseveracion tan lata i grave no se ha iniciado la prueba ni ménos se ha concluido, i que, por el otro lado, la division de la educacion ofrece serios peligros a nuestra cultura i a nuestro pueblo. Esta division puede ser removida sólo estableciéndose un ideal supremo de educacion correspondiente a nuestro tiempo i creándose una escuela unitaria reformada i destinada a realizarlo. Exijiendo esto el realismo, que por la confusion i desunion de sus fines habia quedado estéril durante algun tiempo, entraria en una *nueva faz* de su desarrollo, en la cual el rumbo *pedagógico* de él será el decisivo.

Cada época de cultura de carácter peculiar tiene un especial *ideal supremo de educacion* al que corresponde tambien la educacion reinante en las superiores clases de la sociedad. Sólo cuando tal época ha sobrepasado su punto de culminacion i se mueve al encuentro de otro, e. d. cuando las corrientes espirituales que durante algun tiempo se movian en la misma direccion fundamental, se separan antagónicamente, se presentan nuevos fines de educacion que provocan una discordia en ella i por esto socavan tambien la unidad de la

cultura reinante. Ahora nos encontramos evidentemente en un tiempo de transición, en el cual el ideal de la educación clásica está decayendo i el de la formación realista todavía no se ha aclarado i fortificado bastante para reunir el reconocimiento de los juiciosos. A esto corresponde la pluralidad de los colegios superiores. Pero la escuela no es sólo una *forma representativa* de la cultura contemporánea, es, al mismo tiempo, en alto grado el *taller* en que se fabrica el *porvenir*; de ella sale el carácter espiritual de la nueva generación. Por esto, mientras no termina la lucha fundamental por la mejor educación, no podemos esperar que lleguemos a un nuevo punto culminante, i durante este tiempo la división que separa a los hombres cultos de nuestra nación en dos campamentos, que paraliza sus aspiraciones i disminuye su influencia sobre la gran masa, no sólo se cerrará, sino que constantemente se dilatará con grave perjuicio de la patria. La elaboración de un *supremo ideal de educación*, i por esto de un plan de enseñanza destinado espresamente a servirlo, es, por consiguiente, no sólo asunto de círculos limitados, sino un *interés vital nacional de primer rango*.

Por cuanto ántes de 1901 sólo el gimnasio poseía el *incondicional* privilegio de preparar para la universidad, existió hasta entónces, aunque ardientemente combatida, en cierto sentido la escuela unitaria, e. d. un único establecimiento de *mas alto valor*. Durante la lucha que los establecimientos reales hicieron al llamado monopolio gimnasial, pareció por algún tiempo que la autoridad escolar intentaba hacer del *gimnasio real* la nueva escuela unitaria. Pero después se formó, talvez esencialmente por consideraciones económicas, otra corriente que opuso al gimnasio la *escuela real superior* i quiso dejar subsistir el gimnasio real principalmente sólo porque de él era fácil trasladarse a la derecha o a la izquierda. Mientras tanto, nos hemos acostumbrado tanto a la división de los caminos de educación que la escuela unitaria nos parece una idea extraviada. I, sin embargo, aun ahora ésta podría restablecerse a cada momento, luego que se tomara la resolución de hacer facultativo el griego en el gimnasio i

de imponer a la escuela real superior en las clases superiores el latín obligatorio. Todo lo demás sería entonces sólo cuestión de organización i podría realizarse dentro de un establecimiento único.

De qué carga pesada se libertarian las autoridades, maestros, padres i alumnos, si se *suprimiera enteramente* el funesto *contraste* de los colejos; si todos los niños dispuestos para estudios superiores pudieran esperar adquirir, con buena conducta, en el tiempo prescrito, la entera libertad de elección profesional; si las autoridades escolares quedaran libres de las mil dificultades i molestias que provienen de las desiguales condiciones de las diferentes especies de escuelas; si se ahorrara a los padres la delicada cuestión sobre cuál es la instrucción mas adecuada para sus hijos i a las comunas la duda sobre la elección del establecimiento de enseñanza superior que piensan fundar; si a ningún alumno se le amargara la vida por el reconocimiento de un desacierto que no pueda remediarse; si la conciencia de igual grado de educación despertase, entre la juventud superior, el sentimiento de buen compañerismo; si ninguna reflexión sobre ventajas exteriores profanase el trabajo ideal de la escuela; i si tambien despues del tiempo escolar, el comun fundamento espiritual hiciese mas provechosa i agradable la vida social de las clases superiores i facilitase una cooperación mas fecunda en los asuntos públicos.

I ¿cuáles son los obstáculos que se oponen a esta felicidad?

Contra la escuela unitaria hacen valer jeneralmente *tres razones*: la *superabundancia del saber total* de nuestro tiempo; la *heterojeneidad de las disposiciones e inclinaciones* i, por fin, la *consideración respecto de la futura profesion* de los alumnos.

Es verdad que el *saber* del tiempo presente ha crecido en proporciones tan grandes que una ilustración universal como era posible todavía en la época de Goethe, hoy día es algo irrealizable. Pero cuando se quiere compensar este hecho

descomponiendo el saber total en diferentes porciones, de las cuales cada una debe comunicarse a una parte de la jente culta, se olvida que con esto se ayuda talvez a la *comunidad*, pero no al *individuo* i que con ello el valor de tal saber parcial se busca en una ventaja exterior, estraña enteramente a la idea de la instruccion educativa. Esta debe considerar siempre al alumno como *designio absoluto*. Pero no se exige de ninguna manera que los alumnos adquieran toda la estension del saber; pues tampoco ninguno de los establecimientos existentes puede asegurar duraderamente en el espiritu de sus alumnos la parte de él que le corresponde. La *polimatia* cultivada en nuestros colejos ahoga la fuerza vital de nuestra juventud i nos amenaza con un decaimiento espiritual. Por esto, la enseñanza deberia ofrecer para la apropiacion siempre sólo los *elementos* de las diferentes ciencias, establecer un *fundamento* idóneo i, despertando un *interes* vivo por los rumbos principales del conocimiento, la posibilidad para continuar sus estudios independientemente. Si no existe este interes, el tiempo dedicado a la enseñanza es perdido por mas grande que sea la estension de la materia apropiada. Ahora bien, miéntras que la *distribucion* del saber entre diferentes colejos presenta siempre la seduccion de aumentar la medida de la materia mas allá de la capacidad natural de los alumnos, i que esta tendencia encuentra alimento tanto en la inclinacion de los profesores especialistas cuanto por la consideracion a necesidades posteriores, la escuela unitaria, por la mayor variedad de sus medios de educacion i por su independencia de toda consideracion exterior, se encuentra en situacion mucho mas favorable de buscar *reduciendo los objetivos de la enseñanza*, sus frutos en la produccion de una vida espiritual independiente. Es verdad que así da aparentemente a sus alumnos una posesion menor para la vida, pero los dota de una cantidad mas grande de fuerza viva que las escuelas separadas.

Por la reduccion de la materia de enseñanza a los fundamentos jenerales de todo saber, es decir, la disminucion enérgica de la estension de los objetivos de enseñanza, tambien

el *segundo* argumento opuesto a la escuela unitaria pierde su fuerza comprobante. Porque, por mas *distintos* que sean los alumnos en sentido intelectual, ningun niño sano tiene una organizacion tan estrecha que no sea capaz de recibir, aun en los terrenos que ménos le agraden, los elementos fundamentales del saber; ademias, sin una prueba continuada por muchos años i por varios profesores, no se puede emitir ningun juicio sobre su capacidad. Tambien el punto de vista de individualidad en terreno teórico, del que aquí sólo se trata, no es el único decisivo. Todos los alumnos son educados para la *vida*; aprender a entender esta vida es, por esto, una tarea de la instruccion independiente de toda individualidad. En efecto, la consideracion de la disposicion natural, como tal, es actualmente de importancia bien reducida en la eleccion de la especie escolar. Parece mui acertado lo que se dice, que el carácter aleman está ajustado a la *individualizacion de la vida espiritual*. Si se quisiera aplicar sériamente esta sentencia, deberia haber, no tres, sino diez i aun mas especies de escuelas; se deberia entónces renunciar a toda enseñanza en masa, miéntras que justamente entre nosotros los alemanes, como en jeneral toda uniformidad, tambien la reglamentacion de la instruccion jeneral comun ha llegado al mas alto desarrollo. En cuanto la eleccion de la escuela no es determinada por la resolucion temprana tomada sobre la futura profesion, depende de circunstancias esterioras. En los círculos de empleados superiores es jeneralmente el gimnasio, como *escuela de calidad noble*, el establecimiento preferido; en rejiones *industriales* los padres prefieren, en su mayor parte, una educacion realista, en las *ciudades provinciales* es la especie del único establecimiento escolar existente la que decide de la instruccion que los niños reciben. Por el otro lado tambien en una escuela unitaria se puede tomar en cuenta de diferentes modos la variedad de la disposicion natural, lo que efectivamente se hace siempre por la instruccion facultativa i la admision de compensaciones; en este sentido, se pueden aun hacer mayores concesiones, para dar a la escuela unitaria, sobre todo en los cursos superiores, un carác-

ter *elástico*. En fin, debería concederse a los alumnos el tiempo libre necesario para que en su casa puedan ocuparse, según sus inclinaciones personales, en el desarrollo de sus facultades especiales.

La verdadera causa principal de la división de los caminos educativos debe buscarse en la *atención que se dirige a la futura profesión*; esta última forma la causa decisiva, i sólo en cuanto *coincide* con la pronunciada índole e inclinación de los alumnos, mediatamente también estas se toman así en consideración. Pero en esta consideración omnipotente que se dirige a la futura profesión se verifica un profundo cambio en el concepto que se tiene del objeto de la escuela superior, i este cambio debe ser combatido con la mayor energía. El colegio superior es un *establecimiento de educación general*, debe dar una base común a todas las profesiones superiores, pero no los conocimientos especiales necesarios para ramos determinados. Esta es una de las convicciones fundamentales en que descansa nuestra instrucción superior, i todavía no se ha hallado ningún pedagogo verdadero que no la profesase con toda su alma. Por consiguiente, la tripartición representa una *ruptura* con la idea general de todos los peritos, aunque se trata de justificarla con la aseveración de que los tres establecimientos dan también ahora una educación general, sólo en dirección modificada. Los ramos de enseñanza, llamados comunes, no son de importancia decisiva, el *punto de gravedad* del gimnasio está en un lugar bien distinto del de la actual escuela real superior; el primero no concede a sus alumnos la *perspectiva de la gran conexión de los fenómenos naturales*, ni el segundo concede a los suyos la *extensa perspectiva histórica*. Reduciendo así el concepto de la educación general de un modo inadmisiblemente, se introduce, al mismo tiempo, el punto de vista perjudicial a la educación, de la *utilidad exterior* hasta el centro de la escuela superior. Si prescindimos de las escuelas de reforma, la funesta influencia de la profesión atañe hasta la clase inferior, la Sexta. Suponiendo que tan temprano encaminamiento de nuestros niños hacia un lugar de destino que alcanzan sólo después de de-

cenio i medio, produzca a los pocos en los cuales se documenta temprano una *predileccion* pronunciada i constante una ventaja efectiva, ¿debe convertirse en amarga obligacion para la masa abrumadora de todos aquellos que *durante el tiempo escolar* no *saben* todavía tomar una *resolucion* o en los cuales esta *resolucion* se toma por *razones exteriores* i a menudo no coincide con la inclinacion interior? Aunque se ha proclamado, al ménos por principio, la equivalencia de las tres especies de escuelas, cada alumno, por la eleccion de la escuela, debe *someterse* a la enseñanza dada por ella; i en cuanto el espíritu de la escuela determina su esencia interior, forma una *opresion* de su índole especial. La verdadera libertad de la eleccion profesional no está en el derecho legal, sino en la educacion que suministra la efectiva posibilidad, siendo idónea para todas las profesiones. Este es tambien el principio de las *escuelas de reforma* que por lo ménos hasta el grado medio establecen un cimiento comun. Sin embargo, i es estraño, los amigos de esta institucion no distinguen que sus argumentos tienen *un valor mucho mas lato*; sostienen la *bifurcacion* como si las dos o tres ramas fueran seres naturales necesarios. ¿Acáso es la entrada a la Secunda superior el término natural para la eleccion de una profesion? Pretender esto seria menospreciar la importancia de los años de adolescencia i la influencia aclaratoria de la asistencia a las clases superiores. La division de los caminos de educacion hace, a la mayoría de los alumnos, casi imposible la posterior modificacion de intenciones, i amarra a muchos hombres para siempre a una profesion desagradable; pero a todos los manda a la vida con una educacion trunca, miéntras que la escuela unitaria, aun en años posteriores, les facilitaria el cambio de profesion.

Si preguntamos ahora qué circunstancias hacen necesaria ya en la escuela la consideracion de la futura profesion, ántes creida supérflua, debe buscarse ésta en la conviccion de la *insuficiencia* del plan de enseñanza gimnasial para muchas profesiones superiores. Por los progresos de la técnica e industria mayor i por el creciente tráfico universal han aumen-

tado considerablemente las exigencias que la vida *práctica* hace a la instruccion en las *ciencias naturales exactas* i en el *dominio de las lenguas modernas*; al mismo tiempo han disminuido los resultados obtenidos por la escuela superior por lo *afluencia* mucho mayor de *elementos inadecuados*. El mayor *término medio de la edad de los abiturientes* manifiesta claramente la decadencia de los resultados. Pero como se desconociera que los ramos de enseñanza llamados modernos no sólo poseen un valor educativo práctico, sino tambien altamente *ético*, i que ellos forman un *complemento necesario* de la educacion total moderna, i como se creyera *indispensable* la instruccion *clásica antigua*, se separaron los dos elementos de la educacion considerados incompatibles, consolándose con que se habia atendido a todos, mientras en realidad *todos salen perjudicados*. Al gimnasio se le ha concedido o *demasiado*, o *poco*. Si él suministra la mas alta educacion *ética*, fué *injusto* llevar una parte de la juventud superior a un camino de ménos valor ético; i si los medios de educacion de la escuela real superior tienen el mismo valor ético, el gimnasio clásico antiguo ya *no tiene derecho de existir*. La administracion escolar, por la proclamacion de la equivalencia de las tres especies escolares, se ha *amarrado las manos*; sin entrar en oposicion a si misma, ya no puede acentuar el carácter ético de la instruccion superior. Está obligada a buscar la especialidad de los establecimientos en la *utilidad* de los planes de enseñanza para la preparacion a profesiones determinadas. Pero con esto mismo se frustra lo que se apeteci6 con la conservacion del gimnasio. Este establecimiento, cuya gloria imperecedera es haber tenido en alto la *autonomia* de la educacion, es obligado ahora tambien a ser *escuela de profesion* para teólogos, filólogos i juristas. Pues en el mensaje supremo se exige espresamente que cada escuela acentúe con mas vigor su especialidad; esto es que, hablando prácticamente, tome en consideracion preferente las necesidades especiales de los alumnos que le tocan. Esta acentuacion de la especialidad significa para los alumnos un nuevo *estrechamiento* del horizonté i mayor *intensidad* de las

fuerzas en sentido parcial, pero tambien una nueva *dificultad* para *pasar* a otra especie de colejo.

Ahora bien, porque estas circunstancias oprimen a nuestra juventud en jeneral, no se debe creer que son ventajosas por lo ménos para aquellos en los cuales *coinciden* la inclinacion, la profesion i la especie de escuela. Pues, aunque, por ejemplo un niño desde temprano tiene afición a cosas técnicas ¿conviene por esto llevarlo a un establecimiento cuyo plan de enseñanza le suministra una educacion histórica deficiente i lo detiene durante los nueve años de su vida escolar en el mismo rumbo en el que debe moverse durante toda su vida? Encuentra en esta marcha de educacion un *mas* i un *ménos*. El ménos no corresponde a su necesidad, se le ha impuesto por fuerza. Puede ser que el más, tomándolo relativamente, le conceda una ventaja sobre aquellos competidores a los que éste falta; pero como ser espiritual es *mas pobre* que el que ha recibido una educacion jeneral, porque a todo lo que posee se une la idea de la utilidad esterior i porque le falta el efecto mutuo fertilizador de apreciaciones opuestas. Si realmente la futura profesion debiera ser decisiva para la especie escolar, en mi opinion, el contraste de ellas tendria mas derecho para ello que su concordan-
cia. Si los futuros *juristas* cursaran la *escuela real superior* i los futuros *técnicos* el *gimnasio*, la escuela les ofrecería una base de educacion jeneral que la misma vida posterior completaria. Es verdad que tendrian que comprar esta ganancia ideal bajo las actuales circunstancias por una preparacion *profesional* menor. Así se manifiesta que tambien las razones deducidas de las necesidades de la futura profesion en contra de la escuela unitaria son débiles.

Ya que en las páginas anteriores hemos procurado refutar los escrúpulos levantados contra la simplificacion de la enseñanza superior, trataremos de demostrar en las siguientes la *necesidad positiva* de la escuela unitaria por la considera-

cion despreocupada de los objetos o fines que los colejos superiores están destinados a servir. ¿Cuáles son estos fines?

Si nos colocamos en la situación de los padres, también aquí en primera línea se nos presenta la profesión en la cual éstos buscan el camino para sus hijos. La escuela superior debe preparar igualmente para todas las *profesiones superiores*. En jeneral, las profesiones superiores son aquellas para las cuales se necesita una base científica, la capacidad de formar largos i abstractos encadenamientos de ideas, así como también la *independencia del juicio* que también se comprueba bajo circunstancias estrañas i la presión de una séria responsabilidad; estas profesiones reclaman, por consiguiente, *toda la personalidad*, i para su entero cumplimiento es indispensable la *comprension* de su *relacion* con otras profesiones. El exclusivismo que puede ser útil en una profesión media, es perjudicial a las profesiones superiores mismas. El *juez* que no conoce la vida económica, no puede juzgar correctamente a pesar de su sabiduría jurídica. El *ingeniero* que pone las fuerzas de la naturaleza al servicio de los hombres, necesita, para la productiva actividad de su profesión, el entendimiento de los fines de cultura superiores i duraderos. El *profesor* que se sumerge en los libros de su ciencia no es capaz de educar jóvenes para la vida. Como el *médico* debe considerar también las condiciones de la salud espiritual para curar a los enfermos i aliviarles sus sufrimientos, el *párroco* debe conocer también los fundamentos sociales i materiales sobre los cuales se construye la vida religiosa de su comuna. Podemos agregar que en toda vida profesional ocurren casos de cooperación con representantes de otras profesiones, en los cuales el éxito depende de la comprensión mutua, i otros en los cuales se necesita hacerse cargo, por algún tiempo, de funciones que no pertenecen a la propia profesión. La exigua fuerza de atracción que desgraciadamente tienen nuestras adquisiciones de terrenos trasmarinos para nuestros jóvenes, ¿no se explicará en parte por el sentimiento de que con sus estrechos conocimientos especiales no son capaces de vencer las dificultades de la vida

colonial? Aun en nuestra patria, no nacerá la predilección por la carrera de empleado i la aversión a la industria, frecuentemente manifestada, de la deficiente universalidad? Estas reflexiones indican la necesidad de una vasta base de educación común, i esta necesidad se hace tanto más urgente cuanto más se desarrolla en la vida pública la división del trabajo i cuanto más la pesada preparación de la profesión pone dificultades a la posterior compensación de la educación.

Pero el deseo de los padres serios no se dirige sólo a que sus hijos sean *competentes* en su profesión, quieren también que sean *hombres felices*, que lleven en sí un fundamento de contento, independiente de las circunstancias exteriores de la vida. Pues bien, el contento interior está, para el hombre activo, desde luego siempre en el *goce* de su *trabajo*. Cuanto más obliga la vida moderna a cada uno de nosotros a emplear sus fuerzas en una sola cosa, tanto más este goce es condicionado por el reconocimiento del valor que la propia actividad tiene en su relación con la de otros para la totalidad. Esta totalidad es para el hombre de posición superior *todo el trabajo de cultura* de su tiempo. Para sentir por éste una participación viva i calurosa, necesita de conocimientos comprensivos i que pasan más allá de su profesión. Pero la más alta satisfacción que el hombre verdaderamente culto tiene aventajando a otros i que muchas veces debe indemnizarlo por la renuncia al goce exterior de la vida, es el *desarrollo* armónico de su *personalidad*, por el cual su obrar i su pensar i sentir brotan de un centro independiente de los poderes del tiempo como de una fuente viva. Formar esta personalidad, en la dispersión de nuestro pensar moderno es posible sólo sobre la base de una grande universalidad de ideas e intereses. Sin duda, hai también una felicidad en la limitación espiritual; pero a quien una vez la fuerte aura del pensar crítico ha derribado el edificio de las doctrinas tradicionales i quien con ojo intrépido contempla i penetra los profundos contrastes i disonancias de la vida, necesita para reconstruir en su seno el mundo destruido de

un material buscado de léjos i de muchas rejiones. Sólo cuando el inmenso mundo en sus alturas i profundidades, en el pasado i porvenir, ha llegado a ser para él un objeto de contemplacion familiar puede ganar dentro del laberinto perturbador de él, una posicion libre e independiente i dar a su existencia un contenido lleno e individual; sólo entónces el círculo de ideas se le convierte en un cuadro armónico del mundo. Esta educacion, aunque no *universal*, pero *vasta i comprensiva* que tiene su valor en sí misma, parece hacernos cada dia mas falta, reprimida por la cuestion sobre la utilidad exterior i la aplicacion práctica. I con el rebajamiento del contenido de la vida el hombre estará obligado a buscar su felicidad en la licencia de su naturaleza sensual, felicidad que no es ni duradera ni serena. No hai duda, la mas alta felicidad de los hijos terrestres es la personalidad; es ella la que lleva la nobleza innata de la humanidad al mas sublime desarrollo. Sólo la escuela unitaria autónoma ofrece, por la educacion jeneral, el cimientto de esta felicidad.

La formacion de una base científica para la profesion posterior i para una direccion armónica de la vida son, sin embargo, sólo los fines *privados* por los cuales los padres someten a sus hijos durante nueve años a la obligacion de la escuela. La consecucion de estos fines no es, de ninguna manera, indiferente para el público. El hombre que tiene una posicion superior en la vida ocupa i dirige a muchos otros; si es pedante de corta vista i de estrecho corazon, puede amargar la vida de sus subalternos; si es filántropo de vista larga, su modo de ser puede esparcir luz i calor sobre los caminos vitales de muchos de sus prójimos. Sin embargo, no es admisible buscar el objeto de la escuela esclusivamente en las ventajas que ofrece a sus alumnos. En Prusia son el Estado i la comuna las que fundan escuelas superiores haciendo grandes sacrificios por ellas; éstas están sometidas todas a la vijilancia del Estado. Aunque esta vijilancia envuelve varios inconvenientes, tiene el gran valor de que por ella son enteramente guardados los *intereses del público*. Estos intereses son tan importantes que el plan de enseñanza de las escuelas

superiores no se le puede hacer depender de la aprobacion o predileccion del público como sucede concediéndose iguales derechos a varios establecimientos. Aunque las tres especies de escuelas tuvieran el mismo valor para los fines privados arriba espuestos, al Estado le incumbiria el deber de deliberar cuál de ellas corresponde mas a los intereses públicos.

A los padres les importa que en la lucha jeneral por la existencia sus hijos lleven la mejor preparacion para *sobrepujar* a muchos *competidores*. Para el público es esto indiferente; él quiere que las producciones dificiles i responsables que en el marco de todo el trabajo de un pueblo de cultura pueden ser conferidas sólo a pocos i que siempre sólo en pequeña escala pueden someterse a la vijilancia, sean ejecutadas por los *mejores* i *mas competentes*. Saber es poder; pero un poder que puede tocar sólo a un número reducido de ciudadanos, no debe esponerse al *abuso*. Seguramente seria mejor para el interes jeneral si la instruccion en las escuelas superiores se diera *gratuitamente* i el Estado pudiera escojer de todas las clases sociales los mas adecuados. El pago escolar no compensa los beneficios de que disfrutan los alumnos por la asistencia a un establecimiento de enseñanza superior. Reciben por ella un *anticipo* de la fortuna del pueblo i quedan, durante toda su vida, sus *deudores*. Así los cultos son la *riqueza viva* de la nacion, el gran tesoro al cual recurre siempre en todos los apuros i peligros; ellos deben ser los *representantes* i *guias* del pueblo.

En el Estado moderno todos los ciudadanos son llamados a la cooperacion en los asuntos públicos; pero preferentemente las *clases sociales superiores* tienen la obligacion de poner su tiempo, su intelijencia i sus fuerzas morales a disposicion de la totalidad. El derecho electoral jeneral confiere a las masas la division de los destinos nacionales; pero las masas son capaces de accion sólo cuando están *organizadas*. Para esto necesitan hombres de su confianza que les enseñen los fines i caminos. Así, nace de la nocion bien comprendida de un orden público democrático inmediatamente la necesidad de una *clase dirijente*: de la condicion de esta clase de-

pende esencialmente el bienestar i el poder de la nacion. La *formacion* de un número suficiente de *personalidades* dotadas de *carácter firme*, de horizonte ancho, de sentimiento público, es el problema del arte político previsor. Este problema lo resuelve el Estado por la creacion de escuelas superiores.

Desarrollar i robustecer en los alumnos las cualidades que los hacen capaces de desempeñar este papel dirigente es la tarea mas importante de la instruccion superior. El amor a la patria que en el hombre comun se liga a símbolos esteriores i en lo esencial se limita a la virtud de la obediencia, debe recibir en el corazon i la cabeza del culto una base mas profunda i llena para habilitarlo a servir, tambien en situaciones difíciles i dudósas con valiente esposicion del propio bien i segun libre conviccion, a la gran comunidad de la vida, a la que debe todo lo que es i tiene. Para esto se necesita de una educacion *ética e intelectual* especial que tiende a despertar en los jóvenes el sentimiento i entendimiento de la vida i de las fuerzas reinantes en ella, a darles a conocer los problemas que les corresponden en esta vida i a producir en ellos la fuerza i la voluntad de cumplir estas tareas. Así llegamos ante todo aquí a reconocer la necesidad de un establecimiento de educacion superior comun.

Los tres fines arriba nombrados a que debe servir la escuela superior tienen un elemento comun que, por consiguiente, puede denominarse la esencia de la instruccion superior, es decir, la formacion de una *base para el desarrollo de la personalidad libre*. Este signo característico distingue a la escuela superior tanto de las *universidades* que son escuelas profesionales cuanto de las *escuelas reales* que deben dar una preparacion cerrada en sí, adecuada para la clase media industrial.

Por el otro lado, este fin es uno jeneral e indivisible. Es verdad que las personalidades humanas son *diferentes*, pero el desarrollo de ellas no se hace de afuera para adentro, sino

por su *propia actividad*, de *adentro* para *afuera*. Las particularidades individuales son *dadas* con el nacimiento, se desarrollan para la personalidad por la *remocion* de los *impedimentos* que se oponen al crecimiento libre, por la *suministracion* de *alimento* abundante i saludable, por la *lluvia* i el *sol*, por la *acomodacion* al suelo i clima, por la *resistencia* a las influencias hostiles a la vida. Un alimento específico no se lo puede proporcionar el educador—sobre todo el educador de masas—ya que no penetra su esencia, i que la personalidad llega a su propia conciencia sólo por la *libre apropiacion* i rechazo de lo ofrecido. Pues la tarea del educador consiste aquí en venir en socorro del reconocimiento de la propia esencia por *estímulos múltiples*. Toda restriccion arbitraria del horizonte, todo debilitamiento de la fuerza visual, toda ocupacion estrecha de ella en direccion determinada, en fin, toda privacion de elementos de educacion esenciales es una *mutilacion* de la naturaleza. De esto resulta que la escuela unitaria debe dar una educacion jeneral, que abarque cada lado de la esencia humana en este sentido, por consiguiente, *humanista*.

Pero como el hombre individual no es un sér *aislado*, como dando i recibiendo, está en relaciones mutuas, indisolubles e infinitamente variables, como la personalidad, por ser fuente de fuerza, está predestinada a obrar i trabajar; la *formacion de relaciones múltiples* con el *mundo exterior*, la revelacion del mundo de los fenómenos hasta la comprension de sus *fuerzas duraderas* i de sus rumbos, la adquisicion de *apreciaciones* fijas, sacadas del entendimiento de la conexion de las cosas, i con esto la elaboracion de los *finés i objetos* del hombre, con el verdadero punto de culminacion de la actividad educadora, i por lo tanto la educacion dada por la escuela unitaria, dirigida a la realidad, debe ser, *realista*. Con el *realismo* i *humanismo*, pues, se construye el plan de enseñanza de la escuela unitaria; en la *combinacion* de estos doselementos se verifica la verdadera reconciliacion de las ideas que actualmente, en lo que toca a las escuelas superiores están en oposicion hostil; ideas que aparecen como contrastes sólo porque

su esencia se ha desfigurado en el desarrollo histórico por *agregaciones extrañas*. Con la palabra de humanismo se une para la mayoría el concepto del preferente cultivo de la antigüedad clásica, o también el de la enseñanza lingüística formal. Con el concepto del realismo parece indisolublemente unido el apego a los fenómenos sencibles i el punto de vista de la utilidad exterior. Estos atributos son los que se oponen irreconciliablemente, i como ellos influyen incesante i definitivamente en el espíritu de los establecimientos de instrucción, el gimnasio i la escuela real superior en su forma efectiva constituyen los polos opuestos de las ideas fundamentales pedagógicas. El gimnasio real muestra todavía más bien una combinación del formalismo i del principio utilitario que un humanismo realista.

Para indicar ahora, en bosquejo jeneral, los objetivos de enseñanza de la escuela unitaria, partimos siguiendo la idea realista del concepto del *mundo exterior* como totalidad de fenómenos *físicos* i *espirituales*, i lo dividimos correspondientemente en dos terrenos. La *naturaleza* es *independiente del tiempo*, sus leyes son eternas; la vida *espiritual* la conocemos preferentemente en sus *cambios*, en las manifestaciones reales i literarias del desarrollo *histórico*. Las *ciencias naturales* i la *historia* son por esto los dos grandes ramos de enseñanza reales. A ellos corresponden dos medios de educación *formales*: las *matemáticas*, por las que medimos i comparamos las cosas de la naturaleza i las *lenguas* que nos abren la vida espiritual histórica. Sólo los ramos de enseñanza *reales* *enriquecen* i *alimentan* el espíritu *inmediatamente*; los formales desarrollan sólo los *órganos* con cuya ayuda este alimento i esta riqueza se apropia i elabora. Por esto, las matemáticas i las lenguas están al *servicio* de las ciencias naturales i de la enseñanza histórica. Por esto, deben *preceder* a estas últimas. Así parece conveniente que la instrucción matemática i gramatical tengan su *punto de gravedad* en las *clases medias*, i que en las *clases superiores* ambas *retrocedan* como ramos independientes i sirvan preferentemente a la recepción i elaboración vigorosa i múltiple de objetos reales del mundo

natural i espiritual histórico. Las matemáticas educan para la severa consecuencia e independencia del pensar; por esto les corresponde una posición elevada dentro del plan de enseñanza; pero en las clases superiores, a mi juicio, las matemáticas *aplicadas*, es decir las ciencias naturales exactas, deberían tener la preferencia sobre la abstracción pura. Si en la lectura de lenguas extranjeras, hasta la *Prima*, los puntos de vista formales se sobreponen a los del contenido, el espíritu juvenil es obligado a *descuidar el fondo real*, por lo cual *se entorpece* en él el sentimiento i el interés por la vida real, i esto en un tiempo en el cual es mayor la sed de realidad. El *verbalismo* gimnasial no es capaz de hacer de los alumnos *personalidades libres*; por un procedimiento continuamente receptivo i formal educa *hombres rutinarios i burocratas*.

La lengua *aplicada*, es decir, la transmisión de contenido histórico i filosófico por la lectura de los autores, debería ser, por esto, la tarea propiamente tal de la instrucción lingüística en las clases superiores.

Sólo por la restricción de las tareas formales de la enseñanza lingüística i matemática, la escuela unitaria puede proporcionar el espacio suficiente para introducir a sus alumnos en la realidad, es decir, en los dos grandes terrenos de la naturaleza i de la historia.

Considerando primero el terreno de la *naturaleza*, debemos extrañar la restricción arbitraria que éste ha sufrido en el plan de enseñanza de los actuales establecimientos reales. Es verdad que en los cursos medios se enseñan la botánica, la zoología i también los elementos de la antropología, pero las ideas, resultados i problemas superiores i más comprensivos de estas ciencias que se reúnen en el nombre de *biología*, quedan alejados de nuestros jóvenes porque no encuentran lugar en las clases superiores. La *física* i la *química* son los únicos terrenos del conocimiento de la naturaleza que reciben suficiente cultivo; i exajerando su carácter matemático, a ellos se reduce el nombre de ciencias naturales. Así, son preferentemente las fuerzas naturales *mecánicas* aquellas cuyas leyes

se revelan a los alumnos, i aun dentro de este terreno la *astronomía* queda casi desatendida. Esta leccion bien *estrecha* i *arbitraria* de la materia de enseñanza natural se esplica por el *principio de utilidad* que se considera inherente a los establecimientos reales a consecuencia de su orijen; pues la física i la química tratan preferentemente de las fuerzas útiles que el hombre pone a su *servicio*. La *desinteresada* contemplacion de la naturaleza en sus grandes fenómenos i su conexion que en los tiempos de Goethe' seguró a los naturalistas la entusiasta simpatia de todos los círculos cultos i encontró tan poderoso eco en el romanticismo de la Europa occidental, está escluida de las clases superiores de nuestros colejos. Pero la estrecha contemplacion de las fuerzas mecánicas provoca tambien los sérios escrúpulos de que ella debe conducir a la comprension *mecánica* del total natural. En el marco de este concepto la naturaleza no es la madre universal sublime i *maestra* cuyo réjimen misterioso contemplamos con *devocion* i *gratitud*; es por un lado la *esclava* que al mando del hombre desempeña el trabajo de éste, i por otro lado, el *mónstruo* de cuyos atropellos el hombre sabe defenderse hasta cierto grado, pero que, libre de sus vínculos, devora a sus propios hijos i hace, tambien con el hombre, un *juego sin fin ni compasion*. La estrecha direccion de nuestra enseñanza natural socava la fé en un *orden del mundo moral* i empuja a nuestra juventud casi irresistiblemente a las tristes aberraciones del materialismo i pesimismo.

Estos escrúpulos habrán sido en parte los que han inducido a la administracion escolar a resistir todas las instancias de estender la enseñanza natural en el gimnasio. Pero la defensa contra el materialismo no está en la limitacion de un importantísimo ramo de instruccion, sino en su *complemento* por la contemplacion de la naturaleza *orgánica*. La biología cuya importancia en la vida científica aumenta de dia en dia i a la cual mezquinamente queda cerrada la escuela, forma, correctamente tratada, un escelente antidoto contra los peligros mencionados. Sólo ella completa el conocimiento de las diferentes leyes naturales para la comprension de la natura-

leza en su totalidad. Importantes son sobre todo aquellos terrenos que se ocupan del *hombre* i de sus naturales funciones i condiciones vitales; no sólo porque el conocimiento de ellas es del mayor valor práctico, sobre todo en higiene, sino ante todo porque sólo la *inclusion del hombre* en la *conexion* de la naturaleza da la posibilidad de comprender el mundo continuo como *organismo unitario*.

Sólo esta comprension orgánica de toda la naturaleza, que corresponde al sentimiento relijioso purificado de nuestro tiempo, puede tambien *devolver* a la enseñanza natural el carácter *ético* que ella ha perdido enteramente. La idea de lo *orgánico* que se nos presenta en todas partes en los fenómenos naturales, es la de una especial relacion mutua de las partes con el entero. Tambien los grandes órdenes vitales morales de la *familia*, del *pueblo*, de la *humanidad* son de naturaleza orgánica; en el *Estado* el espíritu humano, en virtud del instinto creador innato, ha creado asi mismo un *producto orgánico*; los *ciudadanos sirven* al Estado i *reciben* de él *fuerza* i *proteccion*. En este servicio el *egoismo* natural del individuo se ennoblece i se eleva al sentimiento i conciencia del *jénero*; este servicio dentro de una comunidad orgánica es el único por el cual no se hace perjuicio al designio absoluto del individuo, sino que mas bien forma la *comprobacion mas alta* de la *personalidad*. Asi la comprension orgánica, referida al hombre, es en todas partes la *base* de la actividad *moral*, la sagrada fuente de la abnegada dedicacion a grandes fines cuya consecucion está fuera de la vida propia. La *contemplacion orgánica del mundo* es uno de los grandes elementos del ideal de educacion moderno que la escuela unitaria debe presentar para la jeneracion creciente.

La idea orgánica representa de cierto modo el puente entre la naturaleza i la vida espiritual. Si a veces solemos llamar la naturaleza el reino de la *necesidad*, el espíritu el reino de la *libertad*, la biología nos enseña que tambien la naturaleza es libre, libre en el único sentido posible en una contemplacion orgánica del mundo, por cuanto todos los seres naturales se determinan por su propia esencia. Pero, enseña tam-

bien que el hombre, por pertenecer a la naturaleza, está sometido también incondicionalmente a la ley de la necesidad. Esta necesidad en la vida espiritual la conocemos en la *historia*; ésta es un ramo de la investigación natural por cuanto se propone comprender causalmente la evolución de la humanidad. Mientras *mas extenso* es el círculo dentro del cual contemplamos la vida histórica, tanto *mas* desaparece la impresión de lo *arbitrario*; la historia universal, *si la pensáramos terminada*, nos mostraría una necesidad tan severa como la que se manifiesta en las leyes naturales. Pero así como la tarea *mas* alta del conocimiento natural es despertar en el hombre individual la conciencia de su posición en la conexión *coexistente* de las cosas, así la tarea *mas* alta de la contemplación histórica es mostrarle esta posición en la *sucesión* temporal. Ambos lados son necesarios para que el hombre conozca en el mundo exterior el teatro de su actividad i se imponga a sí mismo las tareas que le corresponden dentro de ellos en virtud de su esencia especial.

La instrucción llamada histórica, en sentido *mas* estrecho, es sólo una *parte bien pequeña* de la enseñanza histórica. Esta consiste preferentemente en la viva presentación de ciertas épocas importantes por la *lectura de monumentos históricos* que hacen a los alumnos testigos inmediatos i partícipes del pensar, sentir i luchar de aquellas épocas. Lo que ordinariamente se llama *instrucción lingüística* es, luego que del tratamiento meramente formalista de las obras propuestas se llega a la contemplación del contenido real, en verdad enseñanza *histórica*. En el espejo de la personalidad literaria se refleja el espíritu del tiempo. Lectura de autores extranjeros i patrios, tratada en sentido real, es enseñanza histórica.

La *elección* de las épocas que merecen ser presentadas así en la enseñanza debe resultar de la importancia que ellas tienen para la formación de nuestro presente nacional. Según esto, se entiende claramente que la *lectura alemana* de los clásicos del siglo XVIII, completada por muestras de la literatura del alto alemán medio, es la *mas* importante. La enseñanza alemana debe estar en el *centro* del plan de estudios,

pero el tratamiento de las obras maestras de la poesía patria debe ser también realista, es decir, *fructífero* para el alma i la voluntad por el contenido de sus ideas, no sólo formal estéticamente. A esta lectura alemana se agrega la introducción de la cultura de *Europa occidental* de los últimos siglos de la cual ha nacido inmediatamente toda la vida espiritual, social i económica del presente i en la cual los ingleses i franceses han tomado la dirección. En el *rico mundo de ideas* de nuestros dos grandes pueblos vecinos, como se nos presenta en sus instituciones públicas, su historia i su literatura, se encuentran las *fuentes* de las cuales la vida espiritual alemana del tiempo moderno se alimentó i formó. La Francia ha sido durante doscientos años nuestra nodriza; la gran masa de alimento espiritual que ésta nos ha suministrado no puede ser bien apreciada sin conocimiento de la literatura francesa. Pero mientras que en el último tiempo la influencia de *Francia* ha *disminuido* esencialmente, la de *Inglaterra*, prescindiéndose de la figura sobresaliente de *Shakespeare*, se ha formado inmediatamente en el presente i está *todavía creciendo*. La historia i literatura de este pueblo, tan cercano pariente de nosotros los alemanes, es no sólo por su contenido ético, *equivalente* a cualquier otra época, sino que forma también una verdadera *escuela preparatoria clásica* para todos los terrenos de la vida pública. Por esto el inglés, en contra del francés que también comienza antes, debería ocupar decididamente el *lugar preferente* en el plan de estudios de los cursos superiores. A la historia alemana, francesa e inglesa, desde la reforma, se agrega, en seguida, en tercer lugar la *antigüedad*, de la cual arranca la vida espiritual moderna con sus raíces más profundas i vigorosas i que ninguna escuela superior debe descuidar, ya que sólo por una contemplación histórica que abraza miles de años se despierta la sublime idea de un desarrollo unitario de la humanidad.

Conforme con este plan de la enseñanza universal histórica deben elejirse también las lenguas extranjeras, porque éstas entran en consideración preferente como medios para entender la vida histórica. El desconocimiento de la grande

influencia que la cultura de los modernos pueblos ha ejercido sobre el desarrollo alemán i ejercen todavía, ha producido un menosprecio de las *lenguas* de nuestros dos grandes pueblos vecinos i llevado la enseñanza de ellas a *rumbos errados*, sobre todo porque éstas al principio para fines prácticos habian encontrado aceptación en el plan de estudios de las escuelas superiores. Ni el adiestramiento para hablar, ni la presentación de lectura literaria para gozar sin trabajo, ni aun los ejercicios gramático-estilísticos corresponden al verdadero objeto de la enseñanza inglesa i francesa de las clases superiores. Llamán estas lenguas *modernas* i con esto limitan inconcientemente su valor al tiempo presente. En verdad son *históricas* en el mismo sentido que las antiguas i nos abren el acceso a un rico tiempo pasado. La circunstancia de que estas lenguas son *mas fáciles* que las antiguas debería inducir a una *estension* mucho mas grande de la lectura, a la elección de la *materia de lectura* poética i prosaica mas *sólida* i valiosa, i a la elaboración concienzuda del *contenido* de ellas por la penetración de las *materias positivas*, para que por esta enseñanza se abra a los Primitivos el entendimiento histórico de las fuentes de nuestra cultura presente. Al gimnasio le gusta considerarse como representante de la educación histórica; sin embargo, el gimnasiasta, aunque realmente se haya familiarizado con la vida antigua, no podría referir ésta al presente, cuando en la marcha de una evolución de dos mil años, que está por medio, le falta el conocimiento de la estación mas importante. Los mismos clásicos alemanes no pueden ser apreciados por él sino estrechamente porque conoce demasiado poco la influencia sobre ellos de los pueblos vecinos.

Pero aunque la *antigüedad* clásica, como fuente inmediata del entendimiento del presente, es inferior al mundo de la cultura inglesa i francesa, la revelación de una perspectiva mas profunda hasta los principios de nuestra cultura es para ese objeto un complemento esencial i necesario. Sin ella la mirada del hombre se eleva poco sobre el horizonte de la efeméride que no tiene pasado ni porvenir

Es verdad, la completa utilidad de tan poderoso ensanchamiento del horizonte la puede tener sólo aquel que para la comprensión de las relaciones de la vida antigua con la moderna está familiarizado con la cultura total de la Europa occidental, en la cual ha renacido la antigüedad confundándose con el espíritu moderno; para esto sería de desear también principalmente el conocimiento del *italiano*. El gimnasiasta que para combinar la cultura antigua con la moderna tiene que recurrir al hilo delgado de la historia de la cultura alemana, tiene menos ventaja. La *lengua latina* es indispensable como base de una fructífera instrucción histórica; porque ella no sólo nos abre la cultura del pueblo romano, sino que es para nosotros la mediadora de toda la antigüedad clásica, por cuanto los escritores romanos se han formado ideal i formalmente por los griegos; ella, además, es también la portadora de la vida espiritual histórica de la *Edad Media* hasta el tiempo moderno. Desde que la experiencia de las escuelas de reforma ha demostrado que el comienzo retardado de la enseñanza del latín no es sólo deseable, por razones de organización, sino para el tratamiento provechoso, i directamente *fructífero*, puede ella ser limitada a las clases medias i superiores. Otra disminución del número de horas para este ramo resulta de que éste, dada una vez la necesaria base gramatical, debe tratarse sólo de un modo *realista*, es decir, por la lectura de fondo de importantes obras literarias, por lo cual la *penetración formal* se suprime en las clases superiores.

El aprendizaje largo i penoso de una *segunda* lengua antigua, difícil, es *incompatible* con las exigencias de los demás ramos; el *griego*, como ramo obligatorio, no puede tener *lugar* en el plan de estudios de la escuela unitaria. El valor del griego ha sido demasiado exajerado, tanto por los que, por haberlo aprendido, quisieran enorgullecerse de ello, cuanto por los que por no conocerlo se dejan imponer por los otros. La lengua griega está, sin duda, *muerta* para el presente i sólo por el gimnasio es galvanizada para una vida aparente. El número de aquellos que después del tiempo

escolar leen obras griegas en orijinal, es mui exiguo, tambien en el gimnasio el uso de traducciones en estenso es un secreto público. Se celebra la *belleza* de la lengua griega. Con razon; pero hai muchas cosas bellas. ¿Quién quisiera proponer que se dedicaran durante seis años, seis horas de clase semanales a Beethoven i Mozart, o al Tasso i Dante? Lo que en la cultura griega es un *modelo* eterno, llega hácia nosotros tambien por *otros conductos*; en el reflejo de las obras literarias romanas i de nuestras poesías clásicas alemanas, igualmente tambien en las obras maestras de los franceses e ingleses. Para comprender los restos del *arte* plástico de Grecia el ojo formado por el dibujo ofrece un órgano mas valioso que la lengua griega. Pero ante todo buenas traducciones de las obras maestras griegas deben formar una parte considerable de la lectura obligatoria; para ello, al lado de Homero i Sófocles, no deberian faltar Esquilo i, sobre todo, *Platon*. El *arte* griego i la *filosofía* griega son el legado mas precioso de la antigüedad. El gimnasiasta, por las dificultades lingüísticas, llega apenas a un goce fundamental de los dramas de Sófocles, el idealismo de Platon pasa por él sin dejar rastros. No son los *jimnasios*, sino los *establecimientos reales*, en los cuales estas obras se leen i esplican en traducción, los que ahora mantienen vivos en el pueblo aleman estos magníficos monumentos del espíritu griego.

Mientras no se renuncia al griego, podria atribuirsele a él, por restriccion de otros ramos, desde luego talvez del frances, en el plan de estudios de los cursos superiores, un lugar *facultativo*. Pero deberia *compartir* esta situacion con otros ramos que segun consideracion imparcial tienen el mismo derecho. En verdad, deberia ser recomendable, lo que tambien por otros se ha propuesto, hacer mas elástico el plan de estudios de la escuela unitaria, disponiendo, por principio, varias horas semanales para la enseñanza facultativa en las clases superiores; en éstas cada alumno deberia elejir, segun su inclinacion, uno de entre varios ramos de enseñanza ofrecidos simultáneamente, e independientes de su curso. Aqui se tomarian en cuenta el griego, italiano, ruso, la historia del

arte, lectura filosófica, laboratorio químico, dibujo geométrico, microscopía botánica, jurisprudencia, derecho constitucional i otros. Para tal enseñanza se encontrarían fácilmente en cada establecimiento profesores voluntarios.

El despertamiento del *sentido histórico*—que debe distinguirse bien del mero *conocimiento* histórico—es el resultado mas valioso de la verdadera educación realista i humanista, por cuanto significa la *elevación* del individuo a la conciencia de la *especie*. La especie tiene *vida mas larga* que el individuo, su existencia se estiende sobre la vida individual *muy lejos* hácia *adelante* i hácia *atras*. La participacion en el pasado de su propia nacion, la penetracion en el desarrollo de la humanidad abre al jóven el sentido del presente como transicion entre el pasado i el porvenir, hace vivir en él un sistema de fines, cuidados i placeres mas sublimes, i le enseña a dilatar, al servicio del organismo superior, su pequeña entidad sobre los límites de la propia existencia.

Así la *contemplación orgánica del mundo* i la *conciencia histórica*, son dos altos *astros conductores* que con sus rayos alumbran el trabajo educador de la escuela superior; i como estrellas gemelas representan el ideal de cultura teórico de nuestro tiempo. Los *detalles* de la instruccion son, respecto de este alto fin, de importancia *secundaria*; sirven al profesor para la *demonstración* de los grandes puntos de vista que trata de despertar en sus discípulos. Por esto; sobre todo en las clases superiores, no es la cantidad de la *materia rememorativa* la escala de apreciacion de su labor; sino el grado en que domina i penetra la infinita *abundancia* de los fenómenos por medio de la *comprension* de su *conexion* variada i no interrumpida. En esto se manifiesta tambien el carácter *filosófico* de la enseñanza superior que siempre progresa de lo accidental i condicional a lo necesario i absoluto, tomando en cuenta indispensable los ensayos de los grandes pensadores para comprender el principio regulador de este organismo universal. Tal enseñanza contempla el mundo de cierta manera en *corte trasversal* i en *corte longitudinal*, como naturaleza i como historia para penetrar

así su esencia. Estos dos modos de contemplacion se completan mutuamente. La escuela que descuida uno de estos dos modos de contemplacion en favor del otro, abandona con esto el ideal de educacion apetecido. Sólo un plan de estudios *autónomo* que no toma en consideracion la futura profesion, hace posible la educacion de nuestros jóvenes como personalidades libres que elevándose sobre los intereses vulgares de su existencia individual, acojen, en el corto lapso de su vida terrenal, el *infinito* local i temporal del mundo, i mientras las masas son empujadas por la corriente, se hacen *concientes portadores de la cultura* que muestra fin i rumbo al oleaje del día.

Sin duda, debemos conceder que el desarrollo de la individualidad innata como libre personalidad no es únicamente la tarea de la *escuela*, sino que, mas bien, esta última sólo puede establecer la base para que la *vida* la perfeccione. Pero quien con esta tesis cree restringir la importancia de la instruccion escolar, no ve que la vida de ningun modo obra siempre favorablemente sobre el desarrollo de la personalidad, que ésta por las influencias de aquella frecuentemente no es *robustecida*, sino *suprimida*, i que, por consiguiente, importa en alto grado que *resistencia* lleva el joven que entra en la vida contra estos efectos opresores. La posibilidad para el desarrollo de la personalidad la llamamos libertad. Si las jeneraciones anteriores se han entregado a la ilusion de que con la libertad *politica*, la participacion de los ciudadanos en la formacion i ejecucion de la voluntad del Estado, vendria por si sola tambien la *personal*, nuestro tiempo nos ha abierto la comprension de que, por cuanto consideramos el Estado i el individuo como poderes aislados i opuestos, ellos deben restringirse mutuamente i que el Estado, como suma de la voluntad total, es un déspota mas fuerte que el mas poderoso tirano. Para conocer en qué grado i en qué sentido la vida moderna restringe la libertad per-

sonal, será oportuno echar una mirada sobre las condiciones i corrientes que caracterizan el presente.

Nuestro tiempo de hoy se distingue del pasado principalmente por la *sólida concentracion* de las diferentes naciones cultas en comunidades de vida que están obligadas a batallar en ardiente *lucha* con otras por sus condiciones vitales. Mas que otros el imperio alemán, por la *densidad i fuerte crecimiento* de su población, por sus condiciones exteriores no demasiado favorables, i sin poder contar, en plazo visible, con un desahogo-esencial por la emigración colonial, está obligado a *concentrar* todas las fuerzas disponibles e *imponerles* los mas grandes esfuerzos. De este modo la medida regular del *esfuerzo* personal que toca a los ciudadanos, comparada con tiempos anteriores, mas cómodos, ha llegado a ser extraordinariamente alta, dejándoles, por esto, un ocio considerablemente disminuido.

Para no derrochar, en la lucha-económica con otras naciones, las fuerzas del pueblo en la competencia mutua, se necesita, a mas del esfuerzo mayor, tambien de la conveniente *organizacion* de estas fuerzas. Esta se verifica en parte por la *division* del trabajo cada vez mas profunda, en parte por la *concentracion* de los productos individuales en grandes asociaciones o en la explotación a cargo del Estado. A esta última atribuimos aquí tambien la actividad ordenada de todos los *empleados* a los cuales incumbe la regulacion de la vida comunal. De estos dos factores el primero produce el efecto de que el campo de trabajo de cada uno se *estrecha* siendo para él necesaria una preparacion intensa i especial, el segundo, que los mas deben ejecutar su trabajo no segun su *propio* arbitrio, sino segun la *instruccion* dada por sus superiores.

Pero como, en el marco del trabajo de cultura de una nacion, la estension de cada género; de este es motivada por la *necesidad existente*, i como en la necesaria i plena explotación de todas las fuerzas esta estension queda mas i mas *limitada*, para los entrantes decide en grado creciente no la *inclinacion* personal, sino la condicion del mercado del tra-

bajo sobre la eleccion de la profesion. La superabundancia *cierra* el acceso a ciertas profesiones, expectativas favorables *atraen* a los aspirantes a otras.

Así nos encontramos en una evolucion que impone a cada uno una *medida siempre mayor de trabajo no libremente escogido ni libremente ejecutado* que *exige una preparacion especial*. Miétras mejor i mas completamente el individuo se acomoda a estas condiciones de trabajo, tanto mejores expectativas tiene en la competencia con otros. Mejor que nadie está armado para esta competencia el que mas completamente renuncia a su *libertad*.

La vida moderna muestra, por consiguiente, una estricta separacion entre aquella parte de la actividad individual que llamamos *profesion* i aquella que sirve a la satisfaccion *personal*; cada uno *vende* una parte de su vida para gozar sin impedimento del *resto*. I como continúan las causas de esta evolucion, la parte no libre aumenta a costa de la parte libre.

Pero al mismo tiempo aun la *libertad* de que disfruta el individuo fuera de su profesion, en sus condiciones *privadas*, ha sido considerablemente restringida por la dilatacion del círculo de la tutela fiscal. Alemania es el país en el cual las autoridades, con enerjia especial i en la mayor estension, han sometido a su direccion todas las manifestaciones esenciales de la vida de los ciudadanos. Miétras mas densa es la poblacion, miétras mas inmediatos se encuentran sus intereses individuales, i miétras mas dificil es para el individuo sostenerse, en esta comunidad en la lucha por la existencia, tanto mas necesaria se hace la actividad reguladora de las autoridades; por esto es de suponer que la restriccion del terreno dejado a la libre decision en lo futuro no disminuya, sino que aumente.

La conclusion lójica de esta evolucion es el *Estado forzoso socialista* que regula todas las manifestaciones vitales de sus ciudadanos por la inspeccion del Estado. Seguramente estamos todavia mui distante de éste, pero quien despreocupadamente mira la vida i quien no quiere condenar sino comprender, debe reconocer una série de fenómenos desagrada-

bles, aun alarmantes de nuestra cultura como resultado natural de la evolucion descrita. Esto puede decirse principalmente del trabajo *espiritual* cuyos representantes sufren mas los inconvenientes mencionados, por cuanto en el campo espiritual la opresion de la personalidad es mucho mas insoportable que en el del trabajo mecánico i por cuanto la ocupacion intensa i absorvente de la enerjía e intelijencia hace difícil el cultivo de intereses mas sublimes en las horas de ocio. Tambien la totalidad es mas sensiblemente perjudicada por esta disminucion de la fuerza vital de las clases ilustradas, porque ésta hace a los dirijentes naturales de la nacion ménos aptos para su tarea indispensable. Aqui debemos buscar la causa que ha producido en los empleados la *ambicion*, el abandono del propio juicio para adquirir favor, ventajas i pruebas exteriores de reconocimiento i en las profesiones libres la tendencia escesiva del *lucro*. I como el *dinero* i el *placer sensual*, como compensacion de la negada satisfaccion de instintos mas nobles, se adelantan como objetivos de la vida, la uniformidad de la *rutina* se estiende sobre la sociedad como un gran paño funeral cuya influencia niveladora oprime las aspiraciones tendentes a una manifestacion individual de la vida i nos amenaza con la rebaja de la cultura al nivel moral i espiritual de las masas. Aunque este nivel se eleva por la ocasion infinitamente aumentada de adquirir un saber mui variado, la *vulgarizacion* de la *ciencia* obra sobre ésta mui perjudicialmente por ponerla con preferencia al servicio de la *vida industrial* i por desanimar la investigacion desinteresada, dirijida al conocimiento sintético de la conexion del mundo. No está ménos obligado el *arte*, por mas que sea el refugio de ciertas naturalezas mas altamente organizadas, i obligado en grado creciente, por el empobrecimiento de los impulsos éticos i personales a servir al lujo i a la sensualidad. Tambien la *religion*, privada de su alimento por el predominio de inclinaciones materiales i egoistas, encuentra abierta repulsion en las masas. i en las clases sociales superiores sólo estimacion exterior.

Peró como la aspiracion a la libertad es un instinto ines-

tinguible de la naturaleza humana, a la corriente niveladora del tiempo se opone otra que a la tiranía de la totalidad contrapone el derecho inviolable del individuo. Ya abren también en el suelo alemán, irritados por el poder forzoso del Estado, algunos necios su oído a las doctrinas del *anarquismo* que tiene la ilusión de derribar por la fuerza bruta, la autoridad de la ley, i de fundar sobre sus ruinas la dominación de un individualismo desatado. Miles de hombres prestan atención crédula a las teorías fantásticas de *Nietzsche* que forman una flamante protesta contra la opresión del individuo autónomo por el poder de la sociedad. Otros buscan, con *Schopenhauer* la salvación de los límites estrechos de la existencia en la fuga del mundo, en la indiferencia apática, en la muerte de la voluntad teleológica, en el nihilismo. Mayor aun es el número de aquellos que por la pérdida de la mitad más noble de su personalidad se indemnizan por el cultivo tanto más extenso de su naturaleza baja i encuentran en el evangelio de *la consumación de los instintos* una justificación teórica de su vida sensual desenfadada. Todas estas aspiraciones estériles son síntomas de una enfermedad en la cual cae la humanidad en el apoplejo de una cultura excesiva que tiende a la degeneración.

Sería injusto desconocer que el pueblo alemán está *sano* todavía en su más íntimo corazón i que las feas escrescencias de la vida moderna son *superadas* en grado muy alto por *rasgos de noble entusiasmo*, por las tareas superiores de nuestros tiempos, sobre todo los problemas *sociales* i el cultivo del *arte*. Sin embargo, las primeras son características para el *rumbo* que toma el desarrollo de nuestra cultura; i la comprensión de que las causas de estos fenómenos no son accidentales sino que están arraigadas en nuestras condiciones económicas nos enseña seriamente la necesidad de cultivar la *personalidad* como fundamento del bienestar físico i psíquico i de robustecerla principalmente en generación creciente antes que sea tentada por los poderes hostiles de la vida. Pero en esto se trata de abrazar la *completa* personalidad, no sólo la personalidad mejor, en sus instintos *egoístas*, por la eleva-

cion del individuo a la conciencia del jénero, en sus instintos *altruistas*.

No es verdad que la personalidad *aisla* al hombre, esta opinion es el error fundamental de todos los reformadores del mundo arriba mencionados. La naturaleza del hombre lo dirige a la comunidad, él es, segun la espresion de Aristóteles, un *sér político*. La participacion en la vida de comun le es necesaria para la completa afirmacion de sí mismo; al servicio del organismo superior que incluye su propia existencia se cumple la personalidad humana individual. La *profesion* es, por esto, la *parte mas importante de ella* por cuanto en ello no sólo encuentra aplicacion como fuerza de trabajo, sino que imprime la forma de sí misma a la materia renitente del mundo exterior. Si el que tiene una educacion jeneral puede disponer de una eleccion mas variada entre las profesiones i aun compensar un error cometido en ello mas fácilmente por un cambio de profesion, de modo que en jeneral encuentra una esfera de accion conveniente ántes que el especialista, la dedicacion mas juiciosa al bienestar público producida por la elevada conciencia del jénero, le enseña a tomar cariñoso interes aun por el terreno mas estrecho i aparentemente mas estéril i desplegar en él su propia esencia. Por otro lado la *satisfaccion* que suministra la actividad profesional comprendida con interes independiente, lo *emancipa mas* de las tentaciones ambiciosas, del temor a los hombres i del lucro. Del *sentimiento i del carácter firme de los empleados* nacen para el Estado los sostenes seguros que se *comprueban* aun en *crisis* grandes; cualidades parecidas hacen a los representantes cultos de las clases *industriales*, dirijientes concienzudos i abnegados de sus conciudadanos, consejeros *independientes* i peritos del pueblo. Con la posesion de tales clases dirijentes la nacion gana la fuerza *entera* que necesita para sostenerse honrosamente en lucha con otras, miéntras que donde a una burocracia esperimentada i laboriosa pero *limitada* i *dependiente* se contrapone una poblacion *atomizada*, unida sólo por el *egoismo*, son inevitables la discordia interior i la debilidad hácia afuera. Sobre la base

de la personalidad se construye el Estado *orgánico* cuya fuerza consiste en la *libertad* i la *cooperacion armónica* de sus miembros.

Miéntas mas la escuela superior consigue despertar en sus alumnos la personalidad durmiente i de dirijirla a la gran comunidad vital nacional como campo de su actividad, tanto mas dará a la sociedad este fundamento *orgánico*. Pero miéntas mas se busca el fin de la instruccion escolar en la preparacion de meras *fuerzas de trabajo* i miéntas mas temprano, por esto, para servir lo utilidad exterior, se dividen los caminos de educacion de nuestra juventud, tanto mas la escuela ayuda a la comprension *mecánica* de la sociedad que se dirige a la destruccion de la verdadera cultura. Por la dispersion de nuestras escuelas superiores el principio justificado en la vida económica de la *division del trabajo* es importado al terreno de la educacion que tiene que ser como la naturaleza humana indivisible. En el terreno del trabajo económico se trata de conseguir, por la cooperacion de servicios individuales variados, convenientemente preparados i a un punto determinado dirigidos, el mas alto *efecto de utilidad mecánica*, pero aqui se trata de poner a disposicion de la nacion un *rico número de fuentes de fuerza vivas*. Es un error verdaderamente *funesto* confundir esos dos fines i ver el sosten de ellos en la triparticion que realmente *socava* la personalidad. Todos los argumentos que por los convencidos amigos de las diferentes especies de escuelas a favor de ellas se presentan, tienden a hacer del establecimiento recomendado, el *único*; todos los pedagogos lejitimos son, en su corazon, partidarios de la escuela unitaria.

Así se presenta la nueva organizacion de nuestros asuntos escolares superiores como una *invasion* de la *contemplacion materialista del mundo* al terreno de la educacion de la juventud. Durante mucho tiempo la escuela superior era el círculo sagrado del cual se tenia alejada toda idea de utilidad exterior; un castillo bien resguardado en cuyo patio brotaba de roca viva una vertiente sagrada, sombreada por antitiquísimas encinas que suministraba bebida vivificante a

multitud de jóvenes devotos. Mientras que manaba esta fuente, así decía la tradición, el rei Mamón a quien pertenecía el terreno circundante no podría conquistar el castillo. Pero éste inventó un ardid. Un día estaba delante de la puerta del castillo la estatua colosal de una divinidad desconocida. En el escudo que tenía a su izquierda se leía el mote: *individualizacion de la vida espiritual*, i a lo largo de la lanza estaban grabadas las palabras: *igual derecho*. Estas inscripciones agradaron al guardian del castillo i dijo a la guardia de la puerta que con esto se les regalaba el paladio tanto tiempo deseado. Apresuradamente los guerreros demolieron la bóveda de la puerta para subir el obsequio de dánaos por la calle pedregosa del castillo. Pero en el interior estaban sentados los guerreros del enemigo Mamón, provistos de azadones i palas para *soterrar la vertiente*. I mientras la muchedumbre que precipitadamente acudió, con gritos de júbilo ayudaba a ensanchar la calle del castillo, a remover las rocas i los árboles que estrechaban el camino, se oía el coro de los sacerdotes que no adivinando el peligro, hacían resonar el templo de cantos *griegos*.

¡Pueblo alemán, cuidad de vuestros bienes mas sagrados!

